

# EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.  
En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 166.

## EL IDEAL POLITICO.

Murcia 20 de Julio de 1873.

### LA PAZ.

Existe en la sociedad una benéfica situacion que no se sabe cuanto vale hasta tanto que se tiene la desgracia de perderla.

Apellidase la paz: nombre en cuya composicion entran solo tres letras, pero que en su brevedad encierra un poema de bienandanza y dicha.

La paz es el progreso en medio de los pueblos modernos: es el desarrollo de la riqueza; está tan identificada esta idea con el hombre, que sirve de lema á la bandera de la civilizacion.

La historia nos demuestra esta verdad: en medio de las luchas no encontramos mas que la barbarie.

Roma en el campo de batalla sanciona como ley la esclavitud; admite como un sagrado derecho el robo que se verifica en un pueblo conquistado.

Nuestra nacion la vemos entregada á una lucha sin tregua, durante la dominacion romana, donde no tiene otro resultado, que la anarquia y el vandalismo.

Disfruta de paz en tiempo de Augusto y en ese período tranquilo prospera el pueblo sometido al carro del Emperador, y presenta la civilizacion y el progreso, desarrollándose en el seno de la Bética.

Mas tarde huyen estas conquistas de la inteligencia humana al bélico estrépito de las armas de los godos, apareciendo tranquilo y magestuoso el adelanto humano, cuando Chindasvinto, estableciendo la paz en sus estados, dá como consecuencia de ella un Fuero-juzgo, que once siglos mas tarde habia de merecer, de la culta Europa, el universal aplauso.

Este fenómeno, que bien podemos considerarlo como una inmutable ley de la sociedad, lo vemos reproducirse con la invasion de los árabes; y mientras en su período de lucha nada prospera

en esta hermosa region ibérica, observamos por el contrario, que durante el califato de Abdherraman II y III dá á los árabes españoles dias de gloria y esplendor.

Entonces, Córdoba es el centro de la civilizacion y del progreso: la morada augusta de las letras y las artes; mercedo que el emperador alemán Othon I mande embajadores á las Cortes de los Califas, con objeto de estar en buenas relaciones con un pueblo que iba, por su cultura, á la cabeza de aquella sociedad.

En este período amontona el arte sus concepciones ideales en el palacio de Medina-Azahora, donde mas tarde el débil Hissen habia de encontrar una cárcel de placeres durante la vida de su Hagib Almanzor, despues de cuya muerte perece con Hissen el poder de los omniadas para dar paso á la irrupcion de los almoravides.

En esta única época de los árabes españoles es cuando tiene lugar el desarrollo y perfeccionamiento de la civilizacion arábica, tan aplaudida por Dozy, el eminente crítico y profesor de la Universidad de Leyden.

Época colosal, que ha necesitado para retratarla la pluma eminente de Conde; y todo debido únicamente á la saludable influencia de la paz.

En los tiempos modernos encontramos tambien confirmado nuestro aserto.

Con la paz vemos desarrollarse la industria y el comercio; circular con profusion y sin temor el capital; llevar de un punto á otro la riqueza, constituyendo de esta manera el bienestar de las familias y los pueblos, porque la civilizacion, que nace de la circulacion de la riqueza es como una tímida paloma, que solo se enseñaorea en el espacio, cuando este está tranquilo, pero que se oculta en su humilde nido, si oye el estampido del trueno y ve la fosfórica luz del relámpago: preludios tristes de una tempestad cercana!

Y sin embargo, parece cosa increíble, que en el siglo XIX, en este siglo envestigador, que se ha propuesto y conseguido en parte

arrancar á la naturaleza sus secretos, sometiéndola al imperio de la inteligencia humana, vengan los pueblos guiados por una obcecacion lamentable á alterar su tranquilidad interior; á querer realizar planes, que se desecharon por utópicos en medio de las repúblicas griegas, en la edad antigua de nuestra historia, y que amenazaron ahogar en germen en el siglo XVI la colonizacion de la América del Norte.

Absurdo inconcebible; querer establecer la posesion comun, cuando tuvo que desecharse por la Pensilvania y la Georgia, por verse amenazadas de muerte y que solo pudo salvarlas el génio de Guillermo Pen y de Franklin.

Solo un consuelo nos resta en medio de tantas amarguras, y es que este no es mas, que un calenturiento período por el cual atraviesa nuestra sociedad y del que esperamos ver pronto verificada su radical curacion.

¡Plegue á Dios que pronto vuelva á restablecerse la paz y con ella la prosperidad de las naciones! Si esto se consigue el crédito ejercerá una saludable influencia y la industria y el comercio volverán á realizar sus colosales conquistas.

Ocupense los pueblos en realizar obras, que tengan por objeto el desarrollo de la riqueza; sigan la obra comenzada con la union del Mediterráneo y el mar Rojo por medio del istmo de Suez y la apertura del monte Ceniz; establezcan la paz con ella y conseguirá el siglo XIX ver ultimada la empresa gigante del adelanto y del progreso humano.

Fuera de este camino no existe mas que destruccion y ruina.

R. G.

Vergonzoso llama con oportunidad, «El Correo Militar» lo ocurrido en Alcoy. Despues de excesos, como se han visto en aquella ciudad, de robo, incendio, violacion y asesinato; marcharon fuerzas del ejército á castigar hechos tan vandálicos, y no se ha encontrado ni uno de los insurrectos.

«El Correo Militar» sabrá mejor que nosotros que el gobierno dictador de Pi, juega á dos cartas y es el principal autor de lo de Alcoy, Málaga, Cartagena, Valencia etc. etc.

¡Ah, Sr. Pi, exclama el colega, habeis olvidado que hay Providencia y que no en balde se juega con la suerte de los pueblos.

Que le importa á Pi la Providencia, si se rie, como Suñer cuando se habla de su inegable influjo.

Dos cosas, en medio del temor natural por la suerte de Cartagena, nos produgeron hilaridad al saber lo que alli pasaba.

La una, el haber izado bandera turca los republicanos, porque otra no encontraban que fuese roja; y la otra el soberano ridiculo del ministro de Marina, que pudo no contarle, teniendo que volver escapado á Madrid sin haber hecho mas que demostrar que los buques le quieren poco.

Hemos recibido el número 18 de «La Lira Española», revista literaria de Madrid, tan interesante y tan instructiva como los demás números publicados hasta hoy.

El último número de «El Mundo Cómico» trae un interesante artículo de su director Sr. Matoses, con humorísticas poesias de M. del Palacio y Segarra.

Presenta en cuatro grabados la historia del aspirante á diputado y á ministro: son tan perfectos y chistosos como todo lo que dibuja Pellicer.

La ilustre Señora, que viaja con el título de condesa de Toledo, y siempre será la excelsa reina de España, salió de Viena el dia 12, acompañada del augusto príncipe D. Alfonso, de la condesa de Girgenti y las infantas, como tambien de la regia comitiva que la acompaña.

Los emperadores de Austria han tributado los mayores honores á